

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

PRESENTACIÓN DEL TALLER

«IMÁGENES DEL PASADO, POLÍTICAS DE MEMORIA Y CIENCIAS SOCIALES»

José Babiano (*Fundación 1.º de Mayo*)

Javier Tébar (*Fundació Cipriano García*)

Es que a su modo las sociedades humanas -cosa sin la cual no tendríamos historia posible- están, como los individuos, dotadas de memoria. Claro que esta memoria colectiva -por emplear una palabra más cómoda, quizá, que estrictamente exacta- está constituida en realidad por una multitud de contactos entre las memorias individuales, llamadas a comunicarse entre sí a lo largo de las generaciones, tanto con la palabra, como por lo escrito; por consiguiente, ésta se sintetiza, sobre todo, en un fenómeno de transmisiones y de tránsitos. El recuerdo, así entendido, constituye un elemento vital en toda mentalidad de grupo [...] para conocer bien una colectividad es importante, antes que nada, encontrar nuevamente la imagen, verdadera o falsa, que ella misma se formaba de su pasado.

(Extracto de una carta de Marc Bloch a Henri Pirenne)

A finales del siglo XX y comienzos del presente, las memorias en torno a acontecimientos y experiencias traumáticas del pasado adquirieron una enorme dimensión y presencia en el debate público. Así fue en América Latina, con relación a las dictaduras del subcontinente y en especial a las del Cono Sur. Lo mismo sucedió tras el colapso de la Unión Soviética respecto de las dictaduras del Este de Europa y el fenómeno del estalinismo. Y también ha ocurrido en España en lo que se refiere a la Guerra Civil y el Franquismo. Estas memorias cuando han sido cultivadas por las víctimas, como en España o América Latina, han cristalizado en relación a las exigencias de Verdad, Justicia y Reparación y no Repetición, apelando a los Derechos Humanos.

En este nuevo escenario las expresiones y prácticas memoriales han interpelado, más allá de la Historia, al conjunto de las Ciencias Sociales que se han visto, a su vez, impelidas a interactuar con las acciones y propuestas del mundo asociativo memorial, ya sean de aquellas entidades que se presentan como formadas por represaliados o bien como de víctimas y de sus familiares. Con ello se ha abierto la oportunidad para nuevos paradigmas y la ampliación de agendas para la investigación. Se trata así de un fenómeno al que la historiografía no puede permanecer ajena. Esta serie de desafíos es al que se ha querido dar espacio en el taller «Imágenes del pasado, políticas de memoria y ciencias sociales». Y ello a partir de la propuesta de examinar un determinado repertorio de temas como: la relación entre historia, ciencias sociales y memoria colectiva, la singularidad y significado de la/s memoria/s y los movimientos memorialistas y, por último, las políticas públicas memoriales.

Aunque giraba en torno a la(s) memoria(s), los coordinadores del Taller 3 propusimos en realidad una temática muy amplia que incluía, en primer lugar, las visiones del pasado, lo que afecta tanto a la historia como a la propia memoria. En segundo lugar, convocábamos en torno a las políticas de memoria, que a su vez, invoca a un repertorio de objetos de estudio diversos, según

distingamos entre políticas públicas y privadas, entre las políticas memorialísticas del poder y las de los grupos dominados, entre las retóricas, los símbolos o los rituales, entre otras muchas cuestiones. Por supuesto, en tercer lugar, apelábamos al concurso, más allá de la historia, de las ciencias sociales. Porque, allá donde la memoria histórica como espacio de investigación ha alcanzado un desarrollo más amplio, como sucede en América Latina, no se concibe sin un tratamiento interdisciplinar.

Inicialmente recibimos un total de 29 propuestas, lo que indicaba un alto interés por los temas a los que se convocaba. Y eso que otro taller (el taller 2) contemplaba asuntos muy parecidos. Fueron aceptadas 18 propuestas, aunque finalmente se presentaron y discutieron durante la correspondiente sesión del XIV Congreso de la AHC la mitad de esas propuestas. De manera que al citado interés habrá que añadirle la dificultad para materializarlo en textos científicos concretos como es una comunicación, al menos por lo que a la intrahistoria de este taller se refiere.

Igualmente, en el capítulo de los datos del Taller 3, queremos destacar que de las once personas autoras de las nueve comunicaciones presentadas, siete son mujeres. Ya dijimos en la clausura del taller en Alicante que nos parecía muy positivo este sesgo de género y queremos dejar constancia de ello por escrito.

Por otro lado, la amplitud temática del taller indicaba una cierta dispersión de las comunicaciones. Pensábamos que eso complicaría el debate entre los comunicantes y el público asistente, que en número se situó en torno a las 45 personas. Sin embargo, entrando en los contenidos con algo de detalle, hasta un tercio de las comunicaciones hacían referencia a cuestiones teóricas o de método. Nos referimos a los trabajos de Calderón & Chmielewska³³⁴, Ramírez Monroy y Sánchez-Moreno. Bien es cierto que desde perspectivas aparentemente muy diversas entre sí, como son los estudios literarios, el análisis de la creación artística y los Derechos Humanos. Decimos aparentemente porque el trabajo de Ramírez Monroy se refería a las huellas de la creación de artistas comprometidos con los Derechos Humanos en América Latina. Una huella que, en términos de memoria plantea la conservación, lo que, a su vez, remite a los archivos. Y en parte, de los archivos y de su papel en la memoria del mundo del trabajo trataba la comunicación de Abelaira & Alba. Aquí, se suscitó el asunto de la conservación de originales, de los formatos electrónicos -bien se trate de originales o de copias de documentos originalmente en otros soportes- y de la titularidad de los documentos, así como de la regulación a su acceso. No se trata, solamente de una cuestión de índole técnica. Así, por ejemplo, el Centro de Arte Contemporáneo Reina Sofía, según informó Ramírez Monroy en su comunicación, está llevando a cabo un programa de recuperación de archivos de artistas latinoamericanos que se comprometieron con los Derechos Humanos. No se nos escapa que un programa de este tipo puede dar lugar a relaciones culturales de tipo colonial. A su vez, los archivos de las organizaciones de trabajadores, que aparecen en la comunicación de Abelaira & Alba, suelen recibir presiones de las administraciones públicas al objeto de ser fagocitados por esas mismas instituciones.

Por otro lado, en las políticas de memoria y Derechos Humanos en América Latina, un asunto clásico en la disciplina, se detienen los trabajos de Díez Cárcamo, Ramírez Monroy y Sánchez-Moreno. A su vez, desde diferentes perspectivas, Beneyas, Magaldi y Morgade se ocupan de la Transición y de sus relatos. Llegados a este punto, hemos de decir que tenemos la impresión de que frente al llamado mito de la transición que transita a través del llamado *paradigma de la reconciliación* -transición modélica y pacífica- se está erigiendo el contra-mito de la transición

³³⁴ Estas dos autoras decidieron no publicar su comunicación en las Actas del XIV Congreso de la AHC.

desde arriba, producto del pacto de élites. Se trataría del *paradigma de la traición*. Lo que ocurre es que si el mito de la transición pacífica fue desmontado a partir de investigaciones empíricas de largo alcance³³⁵, el contra-mito del *paradigma de la traición* se sostiene, por el momento, en una base empírica e historiográfica relativamente escueta³³⁶.

De todas maneras, en el taller se sometieron a discusión tres comunicaciones referidas a políticas de memoria y rituales de memoria contrahegemónicos; es decir, pertenecientes a grupos subalternos. En esta clasificación se sitúan los trabajos de Abelaira & Alba, Lillo y Morgade. En el primer caso se analizan una exposición y los mensajes que los visitantes escribieron, dentro de una determinada política de memoria de un sindicato como CCOO. Lillo se refiere a la memoria de los republicanos españoles plasmada en el callejero del cinturón industrial de París, así como a sus rituales. Morgade, por fin, muestra a través de un caso concreto cómo desde el retorno de la democracia se produjeron exhumaciones de fosas y actividades de memoria acometidas por las víctimas y sus familiares, así como por sectores de la izquierda y, en el caso de Galicia, del nacionalismo de izquierda.

Al hilo de las exposiciones y el debate que se produjo en el taller que coordinamos, queremos plantear algunas reflexiones sobre el asunto. Tal como hicieron evidente las comunicaciones que se presentaron no es posible ignorar que la relación entre la omnipresencia del presente y la obsesión por el pasado, y en particular por sus «zonas de sombra»³³⁷, ha estimulado un fenómeno cuya expresión ha sido la exigencia de grupos y colectivos sociales de conocer las experiencias traumáticas del pasado siglo XX, de sus víctimas y sus memorias, así como de sus verdugos³³⁸.

Los procesos de rememoración hoy en día se producen y oponen a una etapa anterior de construcción de elipsis en torno a ese pasado que estuvo marcado por la obturación de la memoria³³⁹. En este escenario la apelación a la memoria como memoria colectiva ha sido fundamental. Como sabemos, la memoria colectiva es un concepto problemático³⁴⁰, negado por algunos autores y redefinido y utilizado por otros, pero que ya forma parte del trabajo de los historiadores. Una hipótesis sobre su naturaleza, que goza ya de una larga tradición en las ciencias sociales y en la propia disciplina histórica, es aquella según la cual el individuo evoca sus recuerdos insertos en los cuadros de la memoria social, de manera que cabe admitir que los recuerdos no son «conservados» sino «reconstruidos» en función de las condiciones presentes³⁴¹. Así pues, los recuerdos personales constituyen una memoria subjetiva cuyo resultado cambiante y efímero es producto de los filtros de la experiencia personal; por el contrario, la memoria colectiva se inserta,

³³⁵ Mariano SÁNCHEZ SOLER, *La transición sangrienta*, Barcelona, Península, 2010 y Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018, entre otros.

³³⁶ Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *¿Por qué fracasó la democracia española?*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

³³⁷ Henry ROUSSO: *Le syndrome de Vichy. De 1944 à nos jours* (2.ª ed.), Paris, Seuil, 1990.

³³⁸ Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia, del franquismo a la dictadura argentina*, Granada, Comares, 2016 y José BABIANO, Gutmaro GÓMEZ, Antonio MÍGUEZ y Javier TÉBAR: *Verdugos impunes: el franquismo y la violación sistémica de los derechos humanos*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018.

³³⁹ Paul RICOEUR: *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2004.

³⁴⁰ M.ª Inés MUDROVICIC: *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en la filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005, pp. 115-119.

³⁴¹ Maurice HALBWACHS: *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 58-88.

tiene continuidad y una relativa estabilidad dentro de los «marcos sociales» como «experiencia transmitida», conformándose a modo de «una cultura heredada y compartida»³⁴².

La representación social del pasado se modifica con el paso del tiempo. En efecto, se produce una reelaboración y adaptación, como resultado del propio «trabajo de memoria», a las nuevas experiencias vividas por las personas que experimentaron determinados acontecimientos o bien por aquellas otras que reciben un conocimiento de estos a través de un determinado y complejo proceso de transmisión social. Por esta razón Bloch -a pesar de todas las prevenciones sobre la precisión del concepto «memoria colectiva»- escribía a su colega belga, el historiador Pirenne, que «para conocer bien una colectividad es importante, antes que nada, encontrar nuevamente la imagen, verdadera o falsa, que ella misma se formaba de su pasado».

Así pues, si la memoria es una imagen contemporánea del pasado, cabría considerar, tal y como ha planteado Ricard Vinyes, que:

Una parte del poder de fascinación de la memoria es que tiene apariencia de verdad y perpetuidad, y sin embargo es mutable; sus afirmaciones, sus significados, sin ser para nada un invento nacen de una construcción social, crecen en ella y son la expresión cultural, simbólica y narrativa -es decir, política- de una coyuntura. Es decir, que la verdad no se halla necesariamente en la memoria; pero la memoria, esa imagen socialmente construida, puede convertirse en verdad, incluso en la única verdad tolerable. O tolerada. O impuesta. La memoria no viene, a la memoria se va. Se busca, se trabaja y se concierta; es de esa última realidad que proceden muchos males y conflictos: qué concertar y con quién. Y para qué³⁴³.

Sin duda, la obsesión por y con el pasado ha marcado en lo que va de siglo XXI una etapa para la que se ha apelado a la imagen de una «eclosión de la memoria». Su impacto ha propiciado que la forma de acceso al pasado se haya visto modificada. Los intercambios y mutuas influencias entre la historia y la memoria, así como las relaciones con el campo de las ciencias sociales, pero también la influencia de las expresiones artísticas que interpelan al pasado han dado un nuevo tono y formato a las miradas sobre las imágenes de este propio pasado. Halbwachs señaló que nuestra memoria de una experiencia histórica vivida no es solamente la construida sobre nuestros recuerdos personales -de hecho, es posible que no tengamos ningún recuerdo personal sobre algunos acontecimientos históricos de los que tenemos *memoria*- sino la que se construye por los medios y la industria cultural, con expresiones artísticas o simplemente comerciales (cine, fotografía, exposiciones, etcétera), las políticas de la memoria públicas o privadas, las conmemoraciones y museos y, también, las disposiciones legales sobre el pasado aprobadas por diferentes gobiernos y sus consecuencias jurídicas; es decir, la reificación de ese pasado³⁴⁴. Así pues, serían numerosos los vectores de fuerza que han intervenido en este proceso, que han moldeado esas imágenes y que continúan haciéndolo. Algo que se produce en una sociedad saturada tanto de imágenes como, por momentos, de la propia memoria como una imagen contemporánea del pasado.

Ante esta situación, la producción histórica ha podido acusar, por un lado, el desafío a su papel tradicional en la construcción de la memoria de las sociedades contemporáneas. Al mismo tiempo,

³⁴² Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 286.

³⁴³ Ricard VINYES: «Prefacio. Memoria y Sociedad», en Ricard VINYES (dir.), *Diccionario de la memoria colectiva*, Madrid, Gedisa, 2018.

³⁴⁴ Maurice HALBWACHS: *La memoria colectiva...*, pp. 54-62.

la incorporación de la memoria ha sido para buena parte de los historiadores como una nueva fuente objeto de su estudio. Las posiciones en el largo debate sobre la distinción entre historia y memoria han llevado habitualmente a marcar nítidamente la distinción entre una y otra, con la ruptura epistemológica que formulaba Nora al plantear que la historia de la memoria colectiva es un objeto en sí, que se diferenciaría de otros modos de hacer historia³⁴⁵. Aunque puede suscitarse la duda de que esto sea así porque esté establecido un reparto de papeles entre historia y memoria, sino más bien porque los objetivos de ambas son distintos y no por ello incompatibles. De manera que es conveniente precisar que la memoria, al igual que la historia, articula una determinada relación con el pasado, establece una selección y propone una construcción intelectual, y no es un flujo exterior al pensamiento³⁴⁶. Así las cosas, y de manera resumida podría distinguirse, por un lado, la distancia y el rechazo de la memoria, vista como amenaza o algo peor, por parte de algunos historiadores. Por otro lado, una defensa de la memoria entendida *tout court* por parte de otros historiadores, para reiterar de nuevo un escepticismo sobre la naturaleza epistemológica de la historia y su inscripción en la retícula del orden establecido y del poder. No falta, sin embargo, la propuesta de una necesaria alianza entre historia y memorias, por cuanto ambas pueden ser útiles para el historiador en orden a suscitar preguntas sobre realidades ocultas hasta entonces. De la misma forma, la historia puede tener un papel de mediación ante las memorias confrontadas, dado que por su propia naturaleza plural la memoria es confrontación y no unanimidad.

³⁴⁵ Pierre NORA: «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en Pierre NORA (dir.): *Les lieux de mémoire*, vol. I, La République, Paris, Gallimard, 1984.

³⁴⁶ Françoise DOSS: *Historia. Entre la ciència i el relat*, Valencia, Universitat de Valencia, 2011, p. 176.